

# Mujeres de papel (II): Zuhra, el trabajo y la cultura

Mercedes del AMO

BIBLID [0544-408X]. (1999) 48; 3-15

**Resumen:** Análisis de la novela *Mirāmār* (1967) de Naʿyīb Maḥfūz a través de la significación de su personaje femenino principal, Zuhra, y de su relación con los cinco personajes masculinos que tienen voz en esta novela polifónica. Asimismo, se analizan las opiniones que de la heroína tienen otras cuatro mujeres con papel en la novela.

**Abstract:** Focuses on the novel *Miramar* (1967), by Naʿyīb Maḥfūz, the meaning of its main female character, Zohra, and her relationship with the five male characters featuring in this polyphonous novel. The opinions on the heroine by other four female characters are analysed as well.

**Palabras clave:** Literatura árabe. Novela. Egipto. Maḥfūz. Mujer.

**Key words:** Arabic literature. Novel. Egypt. Maḥfūz. Women.

*Mirāmār*<sup>1</sup> es el título de una novela de Naʿyīb Maḥfūz publicada en 1967, cuyo argumento será la vida de una pensión alejandrina del mismo nombre, regentada por una griega madura. Pero ese es sólo el decorado, lo que de veras va interesar al autor es poner ante los lectores la vida de Zuhra, la heroína de *Mirāmār*<sup>2</sup>, a través de las distintas opiniones de los huéspedes principales, todos ellos varones, que relatan hasta cuatro veces los mismos hechos ocurridos en torno a la campesina<sup>3</sup>.

1. Para este trabajo se ha utilizado una edición de bolsillo de la novela *Mirāmār* (1967). El Cairo: Dār Miṣr li-l Ṭibaʿa, s.d.

2. Véase Nada Tomiche. *Histoire de la littérature romanesque de l'Égypte moderne*. Paris: Maisonneuve et Larose, 1981, pp. 83-85.

3. A esta novela la comparan los críticos con *El cuarteto de Alejandría* de Lawrence Durrell, cf. Shimon Ballas. *La littérature arabe et le conflit au Proche-Orient (1948-1973)*. Paris: Anthropos, 1980, p. 174. Roger Allen la denomina *riwāya ṣawtiyya* en su obra *The Arabic novel: an historical*

La novela está compuesta por cinco capítulos cuyo título corresponde al nombre de cuatro de los huéspedes; el quinto, a modo de epílogo, está puesto en boca del primero de los narradores, para contar el desenlace dramático. Así pues, el relato va a estar siempre en primera persona, abriendo camino a unos animados diálogos en los que el narrador presta su voz a los distintos personajes, que aquí ya expresan sus propias opiniones. Las mujeres no tienen nunca el papel de narradoras, aunque la protagonista absoluta de la novela sea Zuhra.

Esta narración de los hechos está interrumpida por frecuentes digresiones, introspecciones e incluso, en bastantes ocasiones, instantáneas de la vida pasada de los personajes, necesarias para explicar las características psicológicas de los mismos. Los principales hechos ocurren en el escenario cerrado de la pensión Mī-rāmār, edificio antiguo de marchita elegancia, con paredes empapeladas y techos altos decorados con querubines muy del gusto del modernismo de principios de siglo. La pensión tiene dos partes bien diferenciadas: la que da al interior, oscura y lejos del mar, “cómo una especie de crepúsculo eterno” (p. 27), ocupada por los inquilinos de mayor edad, y las habitaciones con vistas al Mediterráneo, pintadas en tonos pastel y ocupadas por los jóvenes que además disponen de mejor situación económica.

Especial importancia en el relato tienen las reuniones en torno al aparato de radio para oír cantar a Umm Kulthūm<sup>4</sup> los últimos jueves de cada mes, que es cuando los personajes van a tener oportunidad de conocerse y mostrarse reunidos ante el lector en momentos de animada tertulia.

La localización temporal no se concreta en la novela, aunque sabemos por referencias constantes que la Revolución de los Oficiales Libres no sólo se ha producido, sino que además se ha consolidado, por lo que podemos datar la acción de la novela en los años sesenta, quizá no muy lejos de la fecha de publicación en el mismo año de la derrota del 67. La acción transcurre en invierno, un frío y lluvioso invierno, a tenor de la multitud de referencias a los fenómenos atmosféricos propios de la estación, que están en consonancia con el humor de la mayoría de los personajes, continuamente problematizados, pues todos menos Zuhra tienen un momento psíquico invernal. Hay pocas referencias

*and critical introduction*. Manchester: University of Manchester, 1982, p. 77.

4. Famosa cantante egipcia ya fallecida, conocida como la Señora de la Canción. Cf. 'Umar Riḍā al-Kaḥḥālā. *I'ām al-nisā' fī 'ālamay al-'arab wa-l-islām*. Beirut: Mu'assasat al-Risāla, 1977, pp. 316-318.

a días soleados, coincidiendo con los momentos en que al-Baḥayrī se enamora de la muchacha.

Aparecen con menos protagonismo que Mīrāmār otros cafés, hoteles y cabarets con nombres propios en Alejandría y en el Cairo, inmuebles de fácil ubicación incluso en la actualidad.

La temática que Maḥfūz toca en esta novela es tan variada como de costumbre. Se habla continuamente de la Revolución y de sus efectos, viéndose de signo positivo o negativo según haya afectado a cada uno de los personajes; los más remisos a la aceptación acrítica son los ancianos, mientras que los jóvenes parecen aceptarla en su mayoría y ven sólo los efectos de modernización que les facilita la vida. Esto tiene importancia en la trama, pues parece que un personaje como el de Zuhra, en otro momento histórico no hubiera sido creíble y, si repasamos la novelística anterior del autor, nos encontramos con que una campesina analfabeta que abandona la aldea por no aceptar un matrimonio concertado, hubiera estado destinada a la prostitución, como le sucede a las heroínas de *Principio y fin*<sup>5</sup> o de *El Callejón de los Milagros*<sup>6</sup>.

Otro tema fundamental parece ser la crítica al sistema, representado por al-Baḥayrī, sistema que ha devenido corrupto<sup>7</sup>, mientras que el país, Egipto, representado por Zuhra, pugna por permanecer en los límites de los ideales revolucionarios. Pero sea cual sea el significado de esta obra dentro de la novelística árabe, lo que nos va a interesar en este estudio es el personaje femenino central y sus características diferenciales respecto a las mujeres dibujadas en otras obras. ¿Qué diferencia a Zuhra de la Ḥamīda de *El Callejón...*, o de la Nafīsa de *Principio...*?<sup>8</sup> Para contestar a esta pregunta tendremos en cuenta la opinión que de ella tienen las cuatro voces pertenecientes a 'Āmir Waḥdī, Ḥusnī 'Allām, Maṣṣūr Bāhī y Sarḥān al-Baḥayrī.

### 1. Zuhra según 'Āmir Waḥdī

5. *Bidāya wa-nihāya* (1949), traducción española del árabe de Marcelino Villegas. Madrid: IHAC, 1989.

6. *Zuqāq al-Middaq* (1947), Versión española desde la traducción inglesa de Helena Valentí. Barcelona: Alcor, 1988; revisada por M<sup>a</sup> Jesús Viguera. Barcelona: Círculo de Lectores, 1989.

7. Para una interpretación de la novela como análisis de la realidad del momento, véase Shimon Ballas. *La littérature et le conflit...*, pp. 176-177.

8. Para un estudio de estos personajes véase Ṭāhā Wādī. *Surat al mar'a fi l-riwāya al-mu'āšira*. (La imagen de la mujer en la novela contemporánea). El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1984, pp. 230-234.

‘Āmir Waÿdī es uno de los personajes que va a tener voz en la novela. Periodista jubilado, con un intenso pasado en política desde el partido *Wafd* que deja tras el secuestro del rey por el ejército británico, expulsado en su juventud de la Univeridad de al-Azhar y perteneciente a la generación de 1919, busca a lo largo de toda su vida el nexo de unión entre Oriente y Occidente. Este personaje será una figura paternal para Zuhra y por su parte él la ve con la misma ternura que a una hija, la que nunca tuvo y de la que en su vejez siente nostalgia.

Será el primer huesped de la pensión en encontrarse con ella por lo que el lector tiene en primer lugar una opinión benevola acerca del personaje:

“Estaba solo en la pensión, sentado en el vestíbulo, cuando sonó el timbre. Abrí la mirilla, como lo hacía madame, y vi ante mi un rostro que alegró mi pecho desde la primera mirada. Era el rostro moreno de una campesina. Era la cara morena de una campesina que tenía envuelta su cabeza y el rostro con un velo negro. La firmeza de los rasgos era muy marcada y poseía una mirada dulce y vigilante” (p. 35).

Inmediatamente esta joven hace que Waÿdī se sienta optimista. Se presenta sólo por su nombre de pila, Zuhra, por el que quedará definida, siendo innecesario y pocas veces repetido el apellido, Salama, que añadirá cuando cae en la cuenta de que el anciano no la conoce. Zuhra significa en árabe Venus<sup>9</sup> y el autor nos la quiere presentar como a la diosa del amor, pero matizando su nombre de ecos míticos con el apellido que significa honradez, rectitud; es decir, una diosa del amor casta y sincera, tal y como la describirán todos los personajes narradores de la novela.

Waÿdī siente inmediatamente ternura hacia la joven campesina, reservada y silenciosa, que se instalará en la pensión para trabajar de criada, a pesar de ser la propietaria de medio *feddan*<sup>10</sup> de tierra. Más tarde el lector sabrá que ha huido de su familia porque:

“Su abuelo quería casarla con un anciano de su edad para que le sirviera, el resto ya lo conoces” (p. 40).

9. Véase *Femmes du Monde Arabe. Agenda Najma 1994*. Ginebra: Sakina Cherrad, 1993, p. 146.

10. Un *feddan* es igual a cuatro mil doscientos metros cuadrados.

Las cualidades morales con que 'Āmir Waẏdī nos describe a Zuhra son de igual calidad que su retrato físico. Es fuerte e inteligente, tiene las ideas claras y sabe lo que quiere y cómo conseguirlo sin renunciar a sus principios; es resuelta y segura de sí misma.

“ - Mi cuñado quería quedarse con lo que era mío por eso yo misma cultivé mi parcela.

- ¿No te resultó penoso, Zuhra?

- No, soy fuerte, gracias a Dios. Nadie me gana a trabajar en el campo o en el zoco. Cuando es necesario puedo ser un hombre” (p. 42).

Esta firmeza de carácter no le impide hacer autocrítica y darse cuenta de su propia falta de formación y de cultura y de cómo esto le impedirá la realización personal y el ascenso social que desea, por lo que inmediatamente intentará salir del analfabetismo, pagándose de su propio bolsillo una profesora particular ante el estupor de los huéspedes, que reaccionan de forma muy diferente según los casos. 'Āmir Waẏdī lo hará con sorpresa, mientras que Mariana, a pesar de no poner obstáculo alguno a que su sirvienta deje la pensión una hora cada tarde, lo hará con excepticismo. Zuhra se explica:

“Cuando sepa leer y escribir aprenderé una profesión, modista, quizá” (p. 65).

No dice en este momento, aunque Waẏdī lo sabe, que es también el amor que siente por al-Baḥayrī, el que le da coraje para realizar este nuevo desafío. Rechaza la oferta de matrimonio que le hace el vendedor de periódicos porque no le ama y porque le escuchó decir:

“Cada mujer es un animalillo agradable sin cerebro ni religión, pero la única forma de domesticar a los animales es la correa” (p. 71).

Se enfrentará también a su hermana y a su cuñado cuando le piden que regrese a la aldea, a lo que se niega Zuhra a pesar de las amenazas de su cuñado:

“ - Tendría derecho a matarte” (p.69).

“ - No regresaré ni aunque lo hagan los muertos (...) no es asunto tuyo, yo tengo aquí un trabajo honrado y vivo del sudor de mi frente” (p. 68).

Cuando al-Bahayrī la deja para casarse con la maestra por motivos de conveniencia y más tarde se suicide, a pesar de que quedará deshecha, no cambiará un ápice sus planes para el futuro: conseguirá un trabajo mejor fuera de Mīrāmār, pero no se olvidará de los estudios ni volverá a la vida tradicional de la aldea.

## 2. Zuhra según Ḥusnī 'Allām

Uno de los jóvenes huéspedes de Mīrāmār, soltero y rico, perteneciente a la antigua élite turco circasiana, vive de las rentas que le producen los cien *feddan* de tierra que posee en Ṭaṇṭa y es muy arrogante. Lo que siente por los otros inquilinos de la pensión es:

“...la inevitable superioridad de un caballero turco obligado a vivir en medio de la gentuza” (p. 100).

Pero a pesar de este *status* social y de su *ego* se siente inferior culturalmente a cualquier universitario. Con respecto a Zuhra no va a cambiar su carácter altivo y la ve sólo por su aspecto físico:

“Abrió la mirilla de la puerta a un rostro bello. Más bello de lo que correspondía a una sirvienta e, incluso también, de lo que le correspondía a una dama. Es una hermosa joven y se enamorará de mí a la primera mirada” (p. 89).

“Me volví hacia la campesina mientras hacía la cama. Su cuerpo era fuerte y esbelto, bien hecho, y, si estoy en lo cierto, no había tenido aún ningún embarazo, ni abortado después” (p. 91).

La intuición de Zuhra hace que le trate con cautela y frialdad que él traduce como una táctica para seducirle y esto le excita más todavía. Ḥusnī no se ha casado porque le es imposible dar con la esposa adecuada en una sociedad progresista por lo que espera de Zuhra que le llene este vacío como criada de primera clase en su futuro hogar. Ella, por el contrario va a rechazar todo acercamiento, utilizando incluso su fuerza física de campesina que ha trabajado la tierra codo a codo con los hombres. Cuando Ḥusnī se entera de que Zuhra quiere una educación reacciona con sarcasmo y dolido por su propia incultura, aunque le recomienda:

“- Duro con ello, cuando se realice mi proyecto necesitaré una secretaria... (mientras piensa)... continuo deseándola, aunque se de antemano que en una semana me cansaré de ella” (p. 114).

Más tarde intenta tomarla por la fuerza, cosa a la que ella se resiste golpeándole con los puños y que queda en intentona con la ayuda de Sarḥān al-Baḥayrī.

### 3. *Zuhra según Maṣṣūr Bālī*

Se trata de otro de los jóvenes que viven en Mīrāmār, trabaja en los Servicios de Radiodifusión de Alejandría, soltero, nacido en El Cairo, se siente exiliado en esta ciudad. Ha sido miembro del Partido Comunista Egipcio y existen dudas por parte de sus antiguos camaradas de si es él el delator que ha propiciado la detención y encarcelamiento de sus correligionarios, cosa que no se aclara en toda la obra. Todo esto lo mantiene en un estado depresivo y con manía persecutoria. Va a ser un amigo incondicional de la muchacha, por la que siente cariño y admiración por su valentía vital, y no la ve como a una inferior, sino que la considera como a sus compañeras de universidad.

“Estaba en edad de ir a la universidad y así debería de haber ocurrido” (p. 131).

Maṣṣūr se aferra a la muchacha, esperando que lo saque de su profunda melancolía. No es inmune a su belleza, pero le impacta mucho más su fuerza de carácter, quizá por la debilidad del propio:

“Miré a Zuhra que estaba sentada, exiliada y sola, pero rebosante de confianza y esperanzas. Sentí celos, mejor dicho envidia” (p. 162).

Cuando ella decide dejar atrás su analfabetismo la apoya sinceramente, al igual que la respalda en su decisión de no regresar a la aldea, o en su rechazo a las pretensiones de matrimonio del vendedor de prensa y se siente dolido cuando al-Baḥayrī rompe con Zuhra. Entonces, creyéndola deshonrada, le propone matrimonio, propuesta que es rechazada porque ella no le ama ni cree en el amor de él.

### 4. *Zuhra según Sarḥān al-Baḥayrī*

Va a ser el último personaje en narrar la vida de la pensión, si no se tiene en cuenta el epílogo en boca del primer narrador. Al-Baḥayrī ocupa el lugar más cercano en el corazón de la heroína, a pesar de ser el prototipo del arribista al que Maḥfūz tiene la guerra declarada en su novelística: de ascendencia campesina, universitario y antiguo miembro del Comité de Estudiantes del *Wafd*, es en la actualidad miembro activo del Sindicato Socialista. Hábil seductor, despilfarrador en bebida, mientras busca un matrimonio de conveniencia que le haga ascender en la escala social, pero hasta entonces vive de y en la casa de una prostituta.

Cuando conoce a la *fallāḥa* siente una irresistible pasión que le hace dejar la casa y a la mujer con la que convive e instalarse en Mīrāmār en medio de sentimientos encontrados: ama a Zuhra, pero no puede casarse con ella.

“Se había infiltrado en mi alma y reconfortado mi corazón como sólo me había sucedido otra vez en la Facultad de Comercio !Esa sonrisa como el sol abrasador del mediodía! Una campesina lejos de su tierra, extraña en la pensión como el perro fiel extraviado que busca a su amo (...) tuve sueños felices con aromas del campo y del primer amor” (p. 206).

Después de los primeros besos, seguro del amor de la joven, le propone vivir juntos, pero el rechazo es total, ha tropezado con uno de los principios inamovibles de la campesina:

“No digas eso Zuhra, debes comprenderme. Yo te quiero y sin tu amor no puedo ni vivir, pero el matrimonio me traería problemas con mi familia y en el trabajo. Amenazaría mi futuro además de nuestra vida en común.

Contestó ella con intensa irritación desde el principio:

- No sabía que yo podía crearte tantas desgracias” (p. 208).

El será el más indigno de los personajes que giran en torno a Zuhra, por lo que Maḥfūz le prepara un oportuno suicidio para apartarlo de ella.

## 5. Zuhra y los demás personajes femeninos

### 5.1. Mariana, la pragmática

Mujer influyente en la vida de Zuhra porque es la que le permite, al darle trabajo, instalarse en Alejandría. Por la propia estructura de la novela va a ser también Waḥdī quien la presente, aunque no la reconozca en el primer encuentro que tiene con ella, cuando ya octogenario regrese a Mīrāmār con la intención de

terminar allí sus días. En este momento Mariana ronda los sesenta y cinco años y aún mantiene una parte de su antigua belleza: alta, delgada, rubia (pelo teñido), ojos azules, risa estridente y dientes postizos. De ascendencia griega, doblemente viuda y dueña de la pensión Mīrāmār, de cuyas rentas vive recordando continuamente tiempos mejores, será vista por otros personajes como:

“Una mujer mayor teñida de rubio, espléndida (...) el prototipo de la alcahueta europea jubilada” (p. 89).

Esa parece ser la segunda intención con respecto a Zuhra al darle trabajo, aunque cuando fracasa en el intento no parece presionarla demasiado. Sólo, cuando la muerte de al-Baḥayrī al final de la novela precipite el drama, será injusta con su sirvienta expulsándola de Mīrāmār, como si la culpara de lo sucedido.

De hecho Mariana y al-Baḥayrī tiene mucho en común, sobre todo la relación que ambos establecen con la joven que es de pura conveniencia.

### 5.2. *Dorriyya, antítesis de Zuhra*

Es chocante que Naʿyīb Maḥfūz haya buscado la antítesis de Zuhra, activa y resuelta, en una mujer que cumple todos los requisitos del prototipo de la feminista contemporánea. Dorriyya es culta, licenciada en Filología Clásica, casada con un profesor universitario de mentalidad abierta e ideología izquierdista, y no tiene hijos que le resten libertad de movimientos. Sin embargo, va a quedar paralizada por los prejuicios y la vida fácil que ha llevado hasta el momento en el que el lector la conoce a través de Maṣṣūr Bāhī, de quien primero es amiga y posteriormente amante.

Acaban de detener a su marido, miembro del Partido Comunista, y Maṣṣūr va a mostrarle su solidaridad, encontrándola del modo siguiente:

“Había palidecido su cutis ya blanco y la mirada de sus ojos aparecía marchita por el insomnio. Estaba sola y sin ingresos pues él era profesor ayudante en la Facultad de Economía, pero no había ahorrado nada” (p. 155).

Se niega a aceptar la ayuda del amigo porque está dispuesta a buscar trabajo, pero sólo en el plano teórico, porque la situación la deja absolutamente impotente y se dedica a vegetar. En el siguiente encuentro con Maṣṣūr:

“Estaba sola sin trabajo ni esperanza (...) se me encogió el corazón(...) Me imaginé lo estéril y pobre que era su existencia(...) ambos pensábamos que el trabajo la sacaría de la depresión, pero ¿cómo? Ella era licenciada en Filología Clásica y las dificultades no se solucionaban con esta carrera” (p. 163).

Intenta llenar el vacío que le deja la ausencia del marido con el amante:

- Estoy sola y ya no puedo soportarlo más. (...)
- Lo razonable es separarnos o pedir tu divorcio (...)
- ¡Divorciarme!, sería una locura (...)
- Naturalmente no harás nada” (p. 178).

Esta falta de iniciativa la solucionará el marido proponiéndole el divorcio, entonces intentará pasar de la tutela de un hombre a la del otro, pero el peso de la responsabilidad y los remordimientos hacen que finalmente Manşūr se separe de ella.

### 5.3. *Safiyya, la adversaria*

Es una bailarina y prostituta que al comienzo del relato vive con Sarḥān al-Baḥayrī, es el personaje femenino que mejor le conoce y le dedica calificativos hirientes en las conversaciones que mantiene con él. Cuando el lector se encuentra con ella, la relación entre ambos personajes está deteriorada, pues él ya ha conocido a Zuhra, por lo que sólo piensa en cómo romper esta relación. Sarḥān ahora la ve así:

“Eché una mirada furtiva a su rostro mientras sorbía una taza de café. Sus ojos estaban hinchados y enrojecidos por las huellas de un sueño profundo, sus generosos labios estaban abiertos en el más feo de sus gestos, como de costumbre” (p. 213).

Poco después observa también a Zuhra:

“Comencé a observarla detenidamente excurtando cada parte de ella con interés y pasión... el pelo, las facciones, la estatura. ¡Señor Abu-l-`Abbas! la chica es hermosa, hermosa en un grado irresistible y posee personalidad también” (p. 216).

Por tanto, la relación entre Şafiyya<sup>11</sup> y Zuhra sólo va a tener como vínculo a Sarḥān, por lo que ambas se ven como competidoras en el amor imposible del macarra. Aquí es donde Maḥfūz podría haber dado entrada a la solidaridad femenina, como podía muy bien desprenderse del carácter bondadoso de la campesina. Muy al contrario, se enzarzan ambas en una denigrante pelea, a pesar de la que historia de las dos con Sarḥān es casi idéntica.

#### 5.4. 'Aliyya, la profesora

Es el prototipo de mujer que busca al-Baḥayrī para casarse. Como Şafiyya, debiera sufrir ser comparada con Zuhra:

“Ella es hermosa, elegante y funcionaria. La observo mientras le da la clase a Zuhra y me encuentro comparando a ambas reflexiva y resignadamente: de un lado naturalidad, belleza, pobreza e ignorancia; de otro, cultura, elegancia y un trabajo fijo” (p. 241).

A pesar de la independencia económica y de su *status* cultural, está a la búsqueda de marido, por lo que invita inmediatamente a al-Baḥayrī a conocer a su familia. Ḥusnī 'Allām describe lo que será la relación amorosa con esta mujer:

“Es una lástima que una joven como ella no acepte una noche de amor efímera. No hay duda de que las que son como ella quieren una relación larga y sólida y no satisfechas con eso tampoco, ponen su mirada en el matrimonio, eludiendo la invitación de la Revolución a limitar la natalidad” (pp.113-114).

Ante esta relación Zuhra volverá a reaccionar como competidora:

“- La maestra - y luego con rabia y odio- esa ladrona inmoral (...) La muy guarra admitió su encuentro contigo” (p. 253).

#### Conclusiones

Cabría preguntarse por qué Maḥfūz, excelente conocedor de la ciudad, lugar donde se localizan la mayoría de sus novelas, ha cogido en este caso como

11. Véase un análisis de este personaje en Carmelo Pérez Beltrán. “El personaje de la prostituta en la novela de Maḥfūz de los años sesenta”. En Mercedes del Amo (ed.). *Realidad y fantasía en Naguib Mahfuz*. Granada: Universidad, 1991, pp. 307-347.

personaje principal a una campesina analfabeta. ¿Qué quiere simbolizar en este personaje? A esta pregunta responderá Fawzia al-Ashmawi-Abouzeid: “Zuhra no es solamente una personalización perfecta de la campesina egipcia postrevolucionaria, sino igualmente un símbolo del Egipto-mujer mitificado por los cinco personajes masculinos que giran alrededor de ella y que representan a los egipcios de los años sesenta (...) Zuhra (también) es una personalización perfecta de la mujer egipcia de la generación de la Revolución de 1952 que esgrime bajo el estandarte de Náser los principios de libertad, independencia y socialismo”<sup>12</sup>.

No es mala respuesta, pero insuficiente. Tenemos a una mujer campesina que rompe con la tradición al rechazar un matrimonio concertado y huir de la aldea. En cambio, no rompe con los valores inculcados en la infancia como son: la virginidad, la honradez, el tesón, la independencia y la dignidad. Por otra parte, parece que el que pueda quedarse en Alejandría sin que las amenazas de los parientes se materialicen tiene que ver con el momento histórico, pero también con que Zuhra no ha roto el tabú del *'ird*<sup>13</sup>, de la pérdida de la virginidad, que defiende contra todo ataque real o imaginario, incluso de los ruegos del hombre del que está enamorada.

Por tanto, es la no ruptura de la ética campesina la que la va a hacer prototípica ante otros personajes mahfuzianos de las mismas características: mujeres pobres y sin padre que tienen que labrarse el futuro por sus propios medios. Estas otras mujeres, como Nafisa y Ḥamīda, romperán el tabú y serán castigadas por el autor con la muerte, o con la deformidad física.

Otro de los interrogantes que plantea la lectura de la novela es el porqué saca Maḥfūz a Zuhra de su medio campesino, en vez de localizar toda la novela en él. El autor va a inyectar una serie de valores olvidados en los años sesenta en el escenario corrupto de la Alejandría de Mīrāmār<sup>14</sup>, donde están representadas todas las clases sociales egipcias pre y postrevolucionarias. Aparece de nuevo, como en los escritores de la época liberal y posteriormente los del realismo socialista, el campesino como portador de la filosofía egipcia eterna, de la identidad milenaria;

12. *La femme et l'Égypte moderne dans l'oeuvre de Naguib Mahfuz*. Paris: Labor et Fides, 1985, pp. 164-165.

13. Véase Nawal al-Sa'dawi. *La cara desnuda de la mujer árabe*. Madrid: Horas y Horas, 1991, pp. 16-17.

14. “Aquí están el amor, la instrucción, la limpieza y la esperanza” (*Mīrāmār*, p. 69).

el mito del campesino que guarda el tesoro de la sabiduría ancestral. Pero si Zuhra aporta esto a la ciudad, la ciudad va a sacarla de la ignorancia y de la pobreza. Se podría decir que la salida se encuentra en esta simbiosis: identidad propia unida a la cultura y el desarrollo.

Por otra parte, si Maḥfūz parece decir en esta novela que la sociedad tiene mucho que ganar integrando a la mujer ¿por qué le quita la voz? ¿Simple técnica narrativa o trata de indicar algo más? Zuhra rompe con algunos abusos seculares, pero no reclama en ningún momento reivindicaciones feministas y ésta es la mujer favorita de Maḥfūz. Dice Fawzia Ashmawi-Abouzeid: “En el curso de mi entrevista con el autor yo le pregunté. -¿Existe en su obra novelesca un personaje femenino que ilustre su concepción de la mujer? El me ha contestado: - Sí, Zuhra, la heroína de *Mirāmār*”<sup>15</sup>. Y al igual que Maḥfūz todos los personajes masculinos de la novela, pero sólo los masculinos.

Parece, pues, que la aceptada por ellos es la mujer en tránsito hacia su liberación, la que no ha roto aún con las tradiciones, no la que ya se ha liberado de ellas. Otras mujeres mahfuzianas con cultura y trabajo, es decir independientes, son vistas con recelos: en esta misma novela Doriyya y ‘Aliyya, la licenciada en Filología Clásica y la profesora son dibujadas con muchos más prejuicios que la *fallāḥa*.

Otra de las preguntas que se derivan de la interpretación que de este personaje dan los críticos es: si Zuhra simboliza a Egipto, ¿por qué es venerada por los hombres y no por las mujeres? ¿Tiene algo que ver con la inexistencia del papel social de las egipcias? Las mujeres de *Mirāmār* no tienen más vínculos entre ellas que competir por el amor de los hombres, no se da ninguna solidaridad femenina ni comunidad de intereses. Ellas existen porque también lo hacen sus parteneres masculinos y nada más que en relación con ellos. Ninguna de estas mujeres mantienen lazos de amistad ni de parentesco (sólo aparece una hermana de Zuhra, que se ha convertido en defensora de los intereses de su marido, no de los derechos legítimos de la hermana). Es aún un universo masculino en el que la mujer trata de sobrevivir. La Revolución no ha podido cambiar usos y costumbre populares con respecto a la mujer; Zuhra ha comenzado a andar, a sortear algunos de los obstáculos de los muchos que le esperan y parece que va a tener que hacer

15. *La femme...*, p. 165.

este camino sola, con su tesón y su claridad de ideas, y sin la ayuda masculina, pues los hombres o la han abandonado o ella los ha rechazado.